

El Paradigma Económico y la Condición Humana: Del Consumismo a la Dirección Humanista

The Economic Paradigm and the Human Condition: From Consumerism to Humanistic Leadership

Francesco Anzuini¹ 

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2026.

Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2026.

Fecha de publicación: 25 de junio de 2026.

¹ Francesco Anzuini
<https://orcid.org/0000-0002-0857-8304>
Instituto Superior Tecnológico Humane
fanzuini@humane.edu.ec

RESUMEN

Este artículo de carácter teórico-exploratorio tiene como objetivo analizar críticamente la relación entre el paradigma económico contemporáneo y la condición humana, identificando sus implicaciones éticas para el liderazgo social en los ámbitos educativo y laboral. El alcance del estudio es propositivo: no busca soluciones técnicas cerradas, sino ofrecer criterios orientadores para repensar el liderazgo desde una perspectiva humanista e integral. La metodología adoptada es de enfoque cualitativo, situado dentro de un marco hermenéutico-crítico e interdisciplinar, que articula análisis filosófico, sociológico, antropológico y ético. Como procedimiento central, se emplea el análisis hermenéutico de textos de autores como Bauman, Fromm, Han, Zamagni y Mounier, junto con documentos institucionales de Naciones Unidas, la OIT y encíclicas sociales, con el fin de interpretar los supuestos antropológicos y éticos que subyacen al paradigma dominante. Asimismo, se aplica el análisis comparativo entre modelos contrapuestos (homo economicus frente a homo reciprocans) para evidenciar tensiones estructurales. El estudio se fundamenta epistemológicamente en una antropología personalista que concibe a la persona como ser único, libre, relacional y dotado de dignidad intrínseca, integrando inseparablemente las dimensiones bio-psico-espiritual. Los resultados muestran que el consumismo reduce a la persona a un medio funcional, deteriorando las relaciones humanas y deshumanizando los entornos laborales y educativos; sin embargo, emergen modelos alternativos de liderazgo virtuoso, orientados al bien común y al desarrollo humano integral, capaces de equilibrar la dimensión socioeconómica sin subordinar a ella la dignidad de la persona. Por eso, lo que se pretende es abarcar un punto de vista distinto, de lo actual.

Palabras clave: Consumismo, Persona, Liderazgo, Social, Valores.



ABSTRACT

This theoretical-exploratory article aims to critically examine the relationship between the contemporary economic paradigm and the human condition, identifying its ethical implications for social leadership in educational and labor contexts. The scope of the study is propositional: rather than offering closed technical solutions, it seeks to provide orienting criteria for rethinking leadership from a humanistic and integral perspective. The methodology adopted follows a qualitative approach, grounded in a hermeneutic-critical and interdisciplinary framework that integrates philosophical, sociological, anthropological, and ethical analysis. The core procedure involves hermeneutic textual analysis of works by authors such as Bauman, Fromm, Han, Zamagni, and Mounier, alongside institutional documents from the United Nations, the ILO, and Catholic social encyclicals, in order to interpret the anthropological and ethical assumptions underlying the dominant paradigm. Comparative analysis between opposing models (homo economicus versus homo reciprocans), is also applied to illuminate structural tensions. The study is epistemologically grounded in a personalist anthropology that conceives of the person as a unique, free, and relational being endowed with intrinsic dignity, integrating the bio-psycho-spiritual dimensions as inseparable. The findings show that consumerism reduces the person to a functional instrument, deteriorating human relationships and dehumanizing labor and educational environments; nevertheless, alternative models of virtuous leadership emerge, oriented toward the common good and integral human development, capable of balancing the socioeconomic dimension without subordinating human dignity to it. Therefore, what is intended is to address a different perspective, one rooted in the present reality.

Keywords: Consumerism, Person, Leadership, Social, Values.

INTRODUCCIÓN

Aquello que se había declarado imposible no solo se verificó, sino que lo hizo sin pedir explicaciones, como si lo imposible hubiera sido únicamente una cautela mental, un umbral trazado para protegerse. El paradigma vivencial actual muestra como el hombre descubre la propia fragilidad temiendo aquello que había juzgado probable, como si su misma verosimilitud pudiera traicionarse y no cumplirse. Y, sin embargo, se comprende que en la vida no es realmente decisivo lo pensado en un momento dado, ni siquiera cuando el pensamiento es razonable, ordenado, bien fundado. Las cosas no obedecen a la lógica que las precede, sino a una visión panorámica de la realidad que permite el pleno discernimiento, aunque si no hay un pleno entendimiento.

Es la lógica de la confianza que prevé el relacionamiento y no el control entre personas, empezando por la lectura de la realidad en la cual insertar la propia Weltanschauung, no imponiéndose.

La realidad tiene una fuerza propia, una dirección que no nace del pensamiento, sino que lo atraviesa y lo corrige. El acontecer no discute: se impone. Vale más que cualquier previsión, más que toda construcción mental, porque ya está cumplido mientras el pensamiento aún intenta explicarse. Así, los pensamientos se ven obligados a reformularse, a cambiar de postura, a volverse más humildes. Ya no sirven para dialogar, ni para ficticias seguridades, sino para mantenerse en pie después del impacto, para dar un nuevo sentido a lo que ha sucedido (Ferretti, G.L. 2013).

Tal vez el pensamiento no exista para anticipar la vida, sino para alcanzarla después de que ha pasado, para reconocerla cuando ya ha decidido. En ese desfase entre lo que se imagina y lo que acontece, la verdad no es lo que parece más plausible, sino aquello que, sencillamente, ocurre, pero siempre respondiendo a lo que la dimensión ética sugiere reconocer. Siempre más los sistemas institucionales, como universidades, familias, han experimentado una aceleración vertiginosa hacia la búsqueda de la realización superficial, priorizando el desarrollo personal en términos materialistas por encima de las auténticas realizaciones humanas. Esta tendencia convierte a la persona en un mero medio instrumental, no en el fin último de las interacciones humanas y laborales, relegando las relaciones genuinas a un plano secundario frente al dominio absoluto de los asuntos económicos.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de carácter teórico, a través de un análisis crítico–interpretativo e interdisciplinar, orientado a analizar la relación entre el paradigma económico contemporáneo y la condición humana, con especial atención a sus implicaciones éticas en el liderazgo social a través del enfoque educativo, de trabajo, pero, sobre todo, personalista. El estudio se sitúa dentro de una metodología hermenéutica–crítica, que permite interpretar los fenómenos sociales, económicos y culturales desde una lectura antropológica y ética, basándose en teorías y documentos de distintos autores desde la perspectiva antropológica, sociológica y hasta legalista, junto con documentos institucionales relevantes como encíclicas sociales y reportes de organismos internacionales.

El objetivo es lograr un análisis que sirva de inspiración para repensar el liderazgo social y el desarrollo humano desde una perspectiva integral y humanista.

Para ello se emplean técnicas cualitativas como el análisis hermenéutico de textos con el fin de identificar los supuestos antropológicos y éticos implícitos que las sostienen; y el análisis comparativo entre paradigmas contrapuestos, como el homo economicus y el homo reciprocans, el tener y el ser, o las tensiones entre activismo liberal e inmovilismo reaccionario.

El marco epistemológico del estudio se fundamenta en una antropología personalista (o mejor personalológica) que concibe a la persona como un ser único, libre y relacional, dotado de dignidad intrínseca, integrando de manera inseparable las dimensiones bio-psico-espiritual. El alcance de la investigación es exploratorio y propositivo: no pretende ofrecer soluciones técnicas cerradas, sino iluminar críticamente las tensiones del paradigma económico actual, proponer criterios orientadores.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Aquí radica el núcleo del problema: los asuntos económicos se erigen como el eje rector de la existencia, subordinando todo lo demás (Han, B.-C. 2025). Las relaciones humanas se vuelven estructurales y utilitarias, dependientes de dinámicas de poder financiero. El consumo emerge como estrategia hegemónica: gobiernos y corporaciones fomentan el hiperconsumo para sostener polos de poder. Piense en el Black Friday o el Prime Day, rituales que no satisfacen necesidades reales, sino que perpetúan ciclos de deuda y obsolescencia programada.

Esta lógica convierte al ser humano en un consumidor pasivo, no en un agente crítico y/o ético. Las desigualdades se agravan: mientras elites acumulan, las masas luchan por sobrevivir, justificando políticas neoliberales que priorizan el PIB sobre el bienestar colectivo. Relaciones familiares se resquebrajan por la presión laboral donde el cuestionamiento entre el pan cotidiano con el duro sudor de la frente, ganado en contra del tiempo necesario para poder desarrollar los afectos personales, está interrumpido solo por la constante mirada a fáciles ilusiones de ganancia fácil mediada por los grupos de delincuentes organizados (GDO); comunidades se fragmentan ante la movilidad inducida por empleos precarios. En Ecuador, por ejemplo, en ciudades como Guayaquil, el auge del comercio informal refleja cómo la economía dicta ritmos vitales, marginando la cohesión social.

La sociedad contemporánea mide el éxito por métricas cuantificables: ingresos, posesiones y estatus social. Esta visión, impulsada por el capitalismo contemporáneo que posiciona al individuo como un engranaje en la maquinaria productiva. En lugar de fomentar el crecimiento orientado al desarrollo humano integral (Pablo VI, 1967) que abarca lo intelectual, emocional, espiritual y relacional, se exalta el “progreso personal” como una carrera por acumular bienes. Por ejemplo, las redes sociales bombardean con imágenes de lujo y logros efímeros, donde la felicidad se reduce a un nuevo gadget o un viaje instagramable. Esta distorsión ignora lo que efectivamente ayuda a la persona en su despliegue, como el cultivo de virtudes (paciencia, empatía, resiliencia) o contribuciones comunitarias duraderas. Interesante lo que ya se afirmaba (Pasolini, P.P. 1973) a final de los años '60 donde por desarrollo se entendía la elevación humana y moral ligada a un mejoramiento histórico y comunitario que incluye temas tantos materiales que espirituales.

Consecuentemente, las personas se perciben a sí mismas como medios desechables. En el ámbito laboral, el empleado no es un colaborador valioso, sino un recurso optimizable para maximizar ganancias. Las interacciones humanas se vuelven transaccionales: amistades basadas en utilidades networking, relaciones románticas influenciadas por el estatus económico. Esta fluidez erosiona la solidez de los lazos, convirtiendo todo en provisional (Bauman, Z. 2000).

Bajo la “fase líquida de la modernidad”, las realidades sólidas se disuelven. El tiempo se licúa: no hay pasado ni futuro, solo un presente perpetuo dictado por algoritmos. Un presente virtual, donde menos conscientemente del personaje de Cyfer en Matrix, los protagonistas pasivos, aceptan inconscientemente la falta total de re-encontrar un camino alternativo. Redes sociales y apps de delivery aceleran todo, alimentando una “máquina de ganancias” desalmada. Esta temporalidad despersonalizada ignora decisiones autónomas; la persona se transforma en individuo, cuando no directamente en un consumidor y fluye sin fricciones, guiado por notificaciones y tendencias virales.

Ética y valores se diluyen: ¿qué importa la honestidad si un like efímero valida la existencia? La ilusión edulcorada de un “ahora” perpetuo valora lo inmediato. Mientras antes esto era visible en compras impulsivas, placeres fugaces, ahora, a la falta de compromisos duraderos se suma un elemento aún más interesante, o sea la adición al consumo de emociones (Bordallo, A. 2024).

Resultado: monetización de datos personales, desalineamiento al humano de su esencia ética alienación masiva, con tasas crecientes de ansiedad y depresión, post-pandemia (Organización Mundial de la Salud, 2022).

La dirección de la educación y el trabajo no escapa a este péndulo entre consumismo y valores humanos. El líder, que sea docente, rector, empresario, busca menos el contacto visual con el estudiante. Acepta tácitamente la pantalla negra con un nombre (faltaría la fecha para marcar una dinámica aún más cementerial) y aulas, currículos se alinean con demandas laborales. El trabajo, meanwhile, se precariza: contratos temporales, burnout y hustle culture glorifican la explotación como virtud.

Sin embargo, surge un contrapunto: el impulso hacia valores y virtudes como condición imprescindible de la persona. De hecho, las profesiones del futuro van en una dirección distinta, considerando como todo

el aspecto tecnicista será siempre más implementado por la IA, considerando como, al mismo tiempo, al progreso técnico, hay una desalienación del desarrollo de la persona, tanto a nivel ético, de responsabilidad y madurez, así como a nivel de capacidades intelectivas (Organización Internacional del Trabajo, 2022).

La concepción del trabajo ha evolucionado dramáticamente evolucionado hasta transformarse desde un medio que permite el desarrollo personal, pues un espacio donde se valoraba más el ocio que la labor necesaria, hasta la edad moderna, donde se ha transformado en un único fin. Sin embargo, esta centralidad ha derivado en una deshumanización laboral donde las organizaciones descuidan la dimensión humana. Bajo la metáfora de la organización como máquina, el trabajador es visto como un tornillo reemplazable cuya funcionalidad está limitada a tareas específicas.

Esta maquinización obrera y la excesiva especialización atrofian las capacidades de innovación y creatividad de la persona. Como se critica en el film *Tiempos Modernos*, el sistema exige rendimiento ignorando que el trabajador es una parte sensible y no una pieza inerte. A este punto es necesario hacer un distingue entre el consumo, un acto natural necesario para el sostenimiento de la vida, y el consumismo, un acto artificial que genera problemas que no puede resolver (Lara González, J. D. 2009). En la posmodernidad, el ser humano ha sido transformado en una mercancía que debe “venderse” en el mercado global (TikTok, OnlyFans en lo peor de los escenarios, por ejemplo) o un acumulador de skills y currículos para alcanzar un mejor precio de mercado. Hay espacios que actúan como templos del hiperconsumo donde la persona es homogeneizada bajo la figura del turista, olvidando tradiciones y vaciando la memoria urbana.

Un hiperconsumo, por una hiperculturalidad, donde el consumo se vuelve una práctica de apropiación del otro, manteniendo inalterado el objeto del consumo. Pues al final hay un uso que no cambia, no altera la cosa en sí, sino que sigue consumiendo el yo profundo (Han, B.-C. 2018).

Desde un lado hay un paradójico avanzar activista, pálida ilusión de movimientos progresistas bajo ethos liberales que reducen al humano a un individuo egoísta, movido solo por intereses propios, en la incapacidad de relacionarse realísticamente, obligado bajo lógicas de consumo a avanzar hasta etapas forzosa y no totalmente

claras de producción (Han, B.-C. 2015). Desde el otro lado hay un inmovilismo reaccionario que idealiza mitos de eras pasadas no vividas, donde el reduccionismo ético caricia la tentación al encierre conectado con un lugar, una dimensión, un igual hacer que remarca la propia condición del ser.

Interesante, pues es notar cómo pues en ambas las tensiones, no obstante, la lógica consumista (en la primera) y su consecuencial rechazo (en la segunda), hay una inquietante común tensión al circunscribir a la persona a su cumplir, hacer, algo. Nunca a su dimensión del ser (Fromm, E. 2011).

El liderazgo actual enfrenta un reto mayúsculo: levantar la bandera de la dignidad humana. El activismo liberal, con su énfasis en derechos individuales, a menudo ignora la interdependencia comunitaria, fomentando un *homo economicus* racional pero aislado. Reaccionarios, por su parte, romantizar tradiciones estáticas, resistiendo cambios necesarios. El liderazgo hodierno debe navegar este péndulo realísticamente: promover un desarrollo humano integral que integre lo socioeconómico sin idolatrar.

El encuentro con la otra persona genera por lo tanto una crisis (Bellanca, N. 2014) en cuanto se hace manifiesta la figura del *homo reciprocans*, presente en el pensamiento de la economía civil. Este no actúa únicamente en función de su “yo”, ni ve al otro como un medio para obtener ventaja, sino como un aliado, consciente de formar parte de un tejido social y de su propia finitud. Existe un dar, recibir y devolver que no es obligatorio, sino fruto de la experiencia del don, de lo gratuito, de aquello que escapa al sentido opresivo del deber.

Este planteamiento conduce a la teoría del *homo homini natura amicus*, desarrollada por economistas civiles (Bruni, L., & Zamagni, S. 2015). introduciendo valores como la libertad, dignidad, reciprocidad, empatía, atención a la persona, en su integridad bio-psico-espiritual.

Esto implica que en el ejercer el liderazgo y todo lo que este comporta a nivel de toma de las decisiones, las mismas deben equilibrar el crecimiento con dignidad: esto porque hasta en lo más justo de los tratamientos hasta el trabajador, no basta con garantizar una renta básica universal para que la persona pueda desarrollarse. Una comunicación efectiva, un trato digno, la creación de un ambiente laboral que pueda desatar creatividad, y un implemento de la formación son algunas formas

donde ciudadanos éticos, empresas con propósito social encuentran un enlace de verdadero desarrollo. La apuesta por una ecología integral (Francisco, 2015), que unifica la economía con el cuidado humano y ambiental, recoge un camino que la iglesia católica había ya empezado con el concepto de desarrollo humano integral (Pablo VI, 1967). La matriz es la misma y consiste en la necesidad de hallar la propia subsistencia, liberar de la miseria, de las preocupaciones y opresiones que ofenden y no promueven la plena dignidad de la persona.

El reto actual exige un giro humanista hacia el ethos donde se termine de ver a las personas como recursos productivos a considerarlas seres únicos, conscientes y libres. Para lograr esto, se debe superar el racionalismo reduccionista que limita la capacidad humana a una racionalidad calculadora de coste-beneficio. Por eso, un lugar de trabajo humanista se entiende como una comunidad de personas que contribuye al bien común a través de un trabajo colaborativo que genera conocimientos y virtudes.

Y esta aceleración materialista licua, disuelve la existencia, pero ofrece oportunidad para rediseñar sistemas centrados en la persona como fin último donde pues el liderazgo tiene la oportunidad de actuar con realismo pragmático a través de algunos ejemplos. En contra, se puede encontrar un liderazgo virtuoso, (Havard, A. 2010) en el cual las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) son herramientas esenciales para analizar la realidad y tomar decisiones que traten siempre a la persona como fin, no medio. El líder inicia su aproximación a la realidad con prudencia, la “madre de virtudes” la cual comportaría un examen riguroso de hechos socioeconómicos, culturales y humanos, discerniendo sin ideologías y afuera de su Weltanschauung si su actuar fomenta la persona o la reduce. Esta sabiduría práctica evita el péndulo activista-reaccionario, guiando hacia soluciones integrales.

La justicia complementa, canalizando en la equidad. Sería correcto rechazar el “modo de tener” consumista que instrumentaliza al otro, proponiendo el “ser” relacional, donde el encuentro genera gratuidad. El verdadero líder integra, justamente, esta visión, viendo al empleado no como recurso, sino aliado en su dimensión antropológica bio-psico-espiritual (Fromm, E. 2011).

El estilo de la fábrica Olivetti, en Ivrea, es entre los más virtuosos y de éxito, donde se crearon comunidades de trabajo puramente humanistas, en las cuales el trabajo

colaborativo generaba virtudes cívicas y bien común (Olivetti, A. 2015), uniendo técnica con alma, aplicando también la virtud de la templanza, innovando, pero con tradición, juntando el pasado con el futuro, evitando la idolatría progresista en una clave totalmente personalista, orientada al pensamiento de Mounier donde el pasaje fundamental es la ver el punto de vista de las varias problemáticas humanas, como algo que tenga a que ver con la comunidad y no con el individuo. El ejercicio es por lo tanto lo de pasar desde una filosofía o visión individualista a una comunitaria, donde el yo y el nosotros se encuentren y no haya despersonalización. (Mounier, E. 2022)

Esta propuesta se ancla en la Doctrina Social de la Iglesia en la cual se ve la empresa como comunidad de personas para el bien común (Benedicto XVI, 2009). La economía debe estar al servicio del hombre (Juan Pablo II, 1991), integrando verdad, caridad y reciprocidad contra globalización deshumanizadora.

Toda la economía y todas las finanzas, y no sólo algunos de sus sectores, en cuanto instrumentos, deben ser utilizados de manera ética para crear las condiciones adecuadas para el desarrollo del hombre y de los pueblos. Es ciertamente útil, y en algunas circunstancias indispensable, promover iniciativas financieras en las que predomine la dimensión humanitaria. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que todo el sistema financiero ha de tener como meta el sostenimiento de un verdadero desarrollo. Sobre todo, es preciso que el intento de hacer el bien no se contraponga al de la capacidad efectiva de producir bienes. Los agentes financieros han de redescubrir el fundamento ético de su actividad para no abusar de aquellos instrumentos sofisticados con los que se podría traicionar a los ahorradores.

(Benedicto XVI, 2009, párr. 65)

El resultado: un liderazgo que navega tensiones, rediseñando y esquivando la aceleración materialista en desarrollo personalista. La persona, única, libre, relacional, recupera su fin último en la restauración del paradigma de la gratuidad y de la orientación a un bien común (Maritain, J. 1999).

Es evidente que el paradigma económico contemporáneo, centrado en el consumismo de la materia y de la persona, tiende a descentrarla, reduciéndola a un medio

funcional dentro de dinámicas productivas y de mercado. A partir del contraste entre las categorías de “tener” y “ser”, se observa una predominancia del enfoque utilitarista, masificador y despersonalizado que impacta negativamente en la calidad de las relaciones humanas, las cuales se vuelven cada vez más instrumentales y condicionadas por intereses económicos.

Asimismo, la comparación entre los modelos de homo economicus y homo reciprocans permite identificar una tensión estructural entre una lógica individualista y otra relacional, evidenciando que los espacios donde se promueve la reciprocidad y la gratuidad favorecen entornos más humanos y sostenibles. En el ámbito educativo y laboral, hay una creciente alineación con las exigencias del mercado, lo que genera procesos de deshumanización, precarización y pérdida de sentido del trabajo como espacio de realización integral, sino como mistificado fin (en lugar de mantenerse un medio) en una sostenibilidad siempre más a corto-mediano plazo.

Sin embargo, también emergen indicios de resistencia y transformación, especialmente en iniciativas que integran valores éticos, desarrollo comunitario y liderazgo con enfoque personalista. En este sentido, se constata que un liderazgo orientado por virtudes y centrado en la dignidad humana puede actuar como factor de equilibrio frente a las tensiones del sistema, promoviendo modelos organizacionales más justos y colaborativos. Hay, por lo tanto, una siempre mayor necesidad de reconfigurar el paradigma vigente hacia una visión que articule la dimensión socioeconómica con el desarrollo humano integral, evitando tanto el reduccionismo economicista como las posturas meramente reactivas.

CONCLUSIONES

El presente estudio quiso analizar de manera cuanto más crítica la relación entre el paradigma económico contemporáneo y la condición humana, identificando sus problemáticas éticas para un liderazgo social en los ámbitos educativo y laboral, pues intrínsecamente humano. Los resultados obtenidos permiten afirmar que dicho paradigma, estructurado en torno al consumismo y a la lógica utilitarista del mercado, opera una reducción sistemática de la persona: la desplaza de su condición de fin último a la de medio funcional dentro de dinámicas productivas, relacionales y culturales.

Desde un marco epistemológica y de atención a la persona, el paradigma contemporáneo ha colocado al ser humano en una encrucijada entre el tener y el ser. Y esto tanto en quien lo va sufriendo que en quine, consciente o menos, lo va realizando. Frente a una estructura social que privilegia el consumo, la eficiencia y la rentabilidad por encima del sentido ético y relacional de la existencia y que orienta la toma de decisiones en una preferencia a lo económico, gestionar, estructural, se hace urgente una reorientación hacia un modelo humanista de liderazgo. Este nuevo horizonte no niega, ni demoniza la dimensión económica o de planificación, sino que la integra dentro de una mirada de desarrollo humano integral que devuelva a la persona su centralidad como fin y no como medio.

Es frente a este diagnóstico que el presente documento se propone como posible propuesta para un liderazgo social, humanista fundamentado en virtudes cardinales que permita navegar las tensiones del sistema sin reducir la acción social a lógicas puramente económicas ni a posturas meramente reactivas.

La vuelta propositiva se manifiesta en la transformación desde una dimensión objetiva del trabajo (producir-consumir-innovar) a una subjetiva, donde se valora el crecimiento y el aprendizaje que la persona puede encontrar y realizar. Por eso el pasaje es también en un quiasmo donde a la visión subjetiva de la persona, se sustituye una mirada objetiva a valores universales y a virtudes que, éticamente orientadas, responden a la verdad de la persona. Por eso el trabajo es para el hombre y no al revés (Juan Pablo II. 1981).

El “giro humanista” propuesto implica rehacer, repensar, saber integrar la lógica del progreso, sustituyendo la obsesión por el producir y consumir, lo que hace que la persona no sea nada más que un producto en sí. Promover una cultura del cuidado, la cooperación y la trascendencia. Se trata, en última instancia, de recuperar la condición humana como fundamento de toda acción social, económica y política, educativa, reafirmando que el verdadero desarrollo consiste en humanizar, no en acumular.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bellanca, N. (2014). *From homo oeconomicus to homo symbolicus*. Lambert Academic Publishing.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate: Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Bordallo, A. (2024). *Psicopolítica*. Instituto de Postgrado.
- Bruni, L., & Zamagni, S. (2015). *L'economia civile*. Il Mulino.
- Ferretti, G. L. (2013). *La svolta, storia di una conversione* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/YnOHkr-xSY0?si=mHUFcwu97YvIMOZW>
- Francisco. (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html
- Fromm, E. (2011). *Essere o avere*. Mondadori.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2015). *La sociedad de la transparencia*. Paidós.
- Han, B.-C. (2018). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Han, B.-C. (2025). *Sobre Dios*. Paidós.
- Havard, A. (2010). *Liderazgo virtuoso: Las virtudes clásicas, base de la excelencia personal*. Palabra.
- Juan Pablo II. (1981). *Laborem exercens: Sobre el trabajo humano*. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html
- Juan Pablo II. (1991). *Centesimus annus: Carta encíclica en el centenario de Rerum novarum*. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html
- Lara González, J. D. (2009). Consumo y consumismo: Algunos elementos traza sobre estudiantes universitarios en México. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 21(1), 1–20.
- Maritain, J. (1999). *Humanismo integral*. Ediciones Aubier.
- Mounier, E. (2022). *Rivoluzione personalista e comunitaria*. Edizioni di Comunità.
- Olivetti, A. (2015). *Città dell'uomo*. Edizioni di Comunità.
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). *El futuro del trabajo post-COVID*. https://www.ilo.org/global/topics/future-of-work/publications/WCMS_819921/lang--es/index.htm
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Informe mundial sobre la salud mental: Transformar la salud mental para todos*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240049338>

Francesco Anzuini

Pablo VI. (1967). *Populorum progressio*. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Pasolini, P. P. (1973). *Progresso e sviluppo*. Città Pasolini. <https://www.cittapasolini.com/post/pier-paolo-pasolini-sviluppo-e-progresso-un-testo-del-1973>